

tables, pero resulta significativo que no hubiera contribuyentes por rentas del trabajo entre las 60.000 y las 40.000 pesetas anuales. Las había superiores (en manos de banqueros y médicos) e inferiores, pero no había una continuidad entre las clases más altas y las clases medias acomodadas. Las desigualdades seguían muy presentes, pese a la modernización, incluso entre los sectores económicamente más favorecidos. Y al respecto cabe indicar que este es uno de los aspectos que más se echan de menos en la obra: la situación de los trabajadores urbanos. ¿Llegó hasta ellos el influjo modernizador? Aunque en el quinto capítulo hay un epígrafe dedicado a la sociedad civil y los movimientos sociales, sin embargo se abordan las diversas asociaciones y colegios profesionales más que la vida colectiva de los trabajadores y los más desfavorecidos, ya sea dentro o fuera de organizaciones políticas y sindicales. Sí se recogen en cambio otros colectivos como es el de la juventud más formada y el de la mujer.

La obra concluye con un capítulo dedicado al agotamiento de la dictadura en el que se recogen algunas de las conclusiones más destacables. En especial debemos retener un dato interesante. La comparación entre los principales contribuyentes de 1923 y 1930 refleja un desplazamiento relativo de las fortunas basadas en la tierra por nuevas riquezas procedentes de las actividades industriales y comerciales. Algo, sin duda, había cambiado. Por más que algunas iniciativas fracasasen como el tranvía a Sierra Nevada que podría haber reportado futuros beneficios importantes para la ciudad.

En suma, estamos ante una aportación importante sobre la dictadura de Primo de Rivera en Andalucía, a la que quizás le falte un mayor engarce con otras provincias para su inserción en un contexto más amplio y ello se acusa también en la bibliografía consultada. No obstante, quizás ese sea el cometido de otro libro centrado en los años veinte en el sur de España que tendrá que contar con la contribución de estos tres autores, interesante tanto por contenidos como por los métodos que han utilizado.

Migliucci, Darío y López-Rodríguez, Lucía (eds.), *El Conflicto Humano. Orígenes, Dinámicas, Secuelas y Resolución de los Conflictos Contemporáneos*, Madrid, Sanz y Torres, 2021, 262 pp.

Por Diego Latorre Manglano
(Universidad Complutense de Madrid)

Pocos días antes de escribir esta reseña el gobierno de EEUU anunciaba la salida de sus tropas de Afganistán tras veinte años de presencia en el país. Esto supondrá muy probablemente que la situación se recrudezca por la debilidad militar del gobierno afgano, lo que evidencia que tras dos décadas de conflicto el país norteamericano no ha conseguido solucionar los principales problemas ni asegurar la paz. Si el libro que va a ocupar las próximas líneas hubiese salido unos meses después seguro que sus autores habrían dedicado amplios comentarios a las limitaciones de la resolución del conflicto afgano, pero si algo hace que esta obra colectiva tenga un gran valor es que aporta las herramientas necesarias para que el lector pueda aplicarlas en contextos variados.

Dario Migliucci y Lucía López-Rodríguez – historiador especializado en la propaganda de las democracias contemporáneas y en el conflicto árabe-israelí y psicóloga especialista en procesos psicosociales aplicados a la resolución de conflictos – editan un libro colectivo que destaca por su multidisciplinariedad. Desde la introducción se señala la intención de abordar el objeto de estudio desde diferentes disciplinas y ciertamente se consigue. No hay más que fijarse en los autores de los diferentes capítulos: desde historiadores de las Relaciones Internacionales como Antonio Niño Rodríguez a psicólogos especializados en Psicología Social como el catedrático Ángel Gómez pasando por cinematógrafos como Maurizio Cinquegrani. La multidisciplinariedad no es, como en muchos otros casos, una promesa vaga que no se cumple.

Los propios editores, conscientes del valor de la heterogeneidad de los diferentes capítulos, dividen la obra en tres partes: la primera parte analiza las razones que se encuentran detrás de la eclosión de conflictos intergrupales; la segunda se centra en los efectos psíquicos que producen estas situaciones sobre amplios grupos humanos; y la tercera y última aborda las estrategias de resolución de conflictos y reconciliación.

El primer bloque empieza con el primer capítulo. En “La dimensión internacional del conflicto: el fenómeno de la guerra en las sociedades contemporáneas” Antonio Niño presenta un estado de la cuestión sobre cómo la historiografía de las Relaciones Internacionales ha abordado el estudio de la gestión de conflictos internacionales. Le siguen Lucía López-Rodríguez, Alexandra Vázquez y Ángel Gómez con “Actores racionales vs. actores devotos: la dimensión subjetiva del conflicto humano”, desde donde se aborda los factores psicológicos subjetivos que pueden dificultar la resolución de conflictos. El tercer capítulo mantiene el enfoque de la Psicología Social con Isabel Cuadrado que, en “El viaje hacia el conflicto intergrupales: procesos psicosociales implicados en su origen y mantenimiento”, se plantea cuál es la condición necesaria para que surjan conflictos intergrupales. En “Desafíos de las relaciones interculturales y gestión de la diversidad cultural”, Ana Urbiola, Marisol Navas y María Sánchez-Castelló analizan los posibles problemas fruto de la diversidad y cuáles son las estrategias disponibles para enfrentar estos problemas. El bloque lo cierra Alexandra Vázquez con “Luchar y morir por una causa: análisis de los factores psicosociales que conducen al terrorismo” sobre los factores psicosociales – insistiendo en lo de sociales – que hacen que un individuo pueda dar el paso hacia la lucha terrorista primero y a abandonarla después.

El segundo bloque lo inicia Miguel Ángel del Arco Blanco en “El silencio que perpetúa el trauma: el caso de la violencia en la Guerra Civil española y en el franquismo” con un estudio histórico de los traumas psíquicos que dejaría la Guerra Civil y la dictadura sobre los vencidos y cómo estos traumas se han perpetuado y heredado generacionalmente en parte por una política de memoria franquista excluyente. A continuación, el cineasta Maurizio Cinquegrani hace un repaso de diferentes documentales sobre el Holocausto para resaltar su capacidad a la hora de abordar la memoria de los traumas del pasado en “De Varsovia a Treblinka: un viaje documental en el tiempo y en el espacio”. Para cerrar el bloque, Omar S. Rasheed analiza el gran impacto de los conflictos sostenidos en el tiempo sobre la salud mental y cómo unas condiciones económicas y sociales determinadas pueden condicionar la capacidad de resiliencia de los individuos frente a situaciones traumáticas en “Devastación y resiliencia: consecuencias de la guerra y estrategias de afrontamiento”.

El tercer y último bloque lo abre Dario Miglicci con un estudio histórico de el gran conflicto intratable de nuestro tiempo, el conflicto árabe(palestino)-israelí. En “Entender el conflicto y empoderar la paz: un análisis histórico de las relaciones entre árabes, palestinos e israelís” desarrolla el inicio de las hostilidades, las legitimaciones del conflicto de ambos bandos y las dificultades para su resolución sin abandonar la esperanza que suponen los miles de actos cotidianos que ahondan en la cooperación frente al enfrentamiento. El punto final del bloque y del libro lo pone Lucía López-Rodríguez con el análisis de una serie de estrategias encaminadas a la negociación, la reconciliación y, en definitiva, la resolución de conflictos intergrupales con “Múltiples caminos hacia la paz: estrategias de reconciliación y resolución del conflicto”.

Este repaso de los diferentes capítulos lo he querido hacer siguiendo la división propuesta por los editores, pero se podría dividir de otras muchas formas, por ejemplo, por disciplinas (Historia, Psicología Social y Cinematografía). Pero la que creo que sería la división más adecuada y que permitiría complejizar y enriquecer esta obra colectiva es la división entre análisis teóricos y análisis prácticos. Una primera parte que incluyese todos los estudios teóricos y conceptuales propios de la Historia de las Relaciones Internacionales y de la Psicología Social (capítulos 1, 2, 3, 4, 5, 8 y 10) y una segunda parte con los trabajos práctico-empíricos (capítulos 6, 7 y 9). Esta forma de ordenar la obra permitiría no solo una mayor interrelación y comunicación entre los capítulos teóricos y los empíricos – abordaje conceptual, aplicación de marcos teóricos, etcétera – sino también ampliar la parte práctica con algún capítulo más que extendiese el estudio y las conclusiones. Aun así, como ya he comentado, la valiosa heterogeneidad de este volumen hace que las formas de ordenarlo sean múltiples y que la que propongo no sea más que otra opción para ahondar en la relación entre teoría y práctica con mayor profundidad.

Esta relación entre teoría y práctica es uno de los principales valores del libro. Sin insistir demasiado, es suficiente tomar como ejemplo el capítulo de Dario Miglicci para ver cómo aplica los postulados y las conclusiones de otros capítulos en el análisis sobre la dificultad de resolución del conflicto árabe(palestino)-israelí. Tampoco se puede dejar pasar la oportunidad de poner en valor la constante relación entre lo individual y lo colectivo. Estudiar y atender a estas relaciones

nos permite complejizar los debates en torno al conflicto humano que tantas veces caen en determinismos exagerados que obvian la capacidad autónoma de los actores como en individualismos exacerbados que no prestan atención a las diferentes condiciones económicas y sociales y su influencia sobre los individuos. A pesar de todo, si hay algo que se echa de menos en este libro es la falta de aproximaciones a la acción colectiva desde un enfoque que preste atención a las nuevas teorías del conflicto social elaboradas por sociólogos como Charles Tilly, Sidney Tarrow o Doug McAdam. Creo que tener en cuenta este marco conceptual hubiese evitado caer en la continua estigmatización del conflicto. Si bien Lucía López-Rodríguez hace una breve mención en el capítulo final a que “los conflictos intergrupales no deben ser entendidos como algo inherentemente negativo” no se abordan las complejidades del conflicto intergrupar desde una perspectiva social como el movimiento en defensa de los derechos civiles o el movimiento feminista sino desde el terrorismo, la guerra y el Holocausto.

Con todo, la obra que aquí se pretende reseñar tiene un enorme valor para el estudio del conflicto intergrupar humano. Su evidente multidisciplinariedad, la relación que consigue establecer entre comportamiento individual y condicionantes colectivos y la interrelación entre estudios teóricos y análisis prácticos la hacen una obra imprescindible que nos puede ser de gran utilidad a la hora de abordar conflictos enormemente complejos como la guerra de Afganistán.

Olivar, José Alberto y Martínez Meucci, Miguel Ángel (coords.), *Transiciones políticas en América Latina. Desafíos y experiencias*, Caracas Universidad Metropolitana, 328 pp.

Por Ignacio Andrés Rossi
(Universidad Nacional de Luján, Argentina)

Este libro parte de las preocupaciones de un grupo de académicos venezolanos en torno a las controversias que encarnan las transiciones democráticas en América Latina y su relación con el pasado histórico del siglo XX, como con el futuro, especialmente de Venezuela. Los autores se encuentran convencidos de que las experiencias del siglo XX Latinoamericano tienen mucho que enseñar al presente caótico que vive la sociedad venezolana. Así, se presenta un conjunto de ensayos escritos por diversos sociólogos con el énfasis puesto en abordar el fenómeno de las

transiciones políticas en toda su complejidad y ponderación.

Martínez Meucci desentraña lo más profundo de la teoría política para analizar las transiciones desde el campo conceptual, aunque también dialoga con otras disciplinas afines como la sociología y la historia para lograr una reconstrucción más certera. Este primer apartado funciona como un instrumental teórico donde conceptos y subconceptos que han sido abordados históricamente por pensadores sociales son recuperados historiográficamente para alcanzar un conjunto de conclusiones que sirve como plataforma inicial al lector. Luego, Jo-ann Peña Angulo analiza lo que entiende por *grupos políticos oscuros*: movimientos sociales nacidos al calor del desgaste institucional y el agotamiento democrático en sociedades con problemas estructurales y, deviniendo luego, en prácticas tendientes al abuso del poder estatal. Así, el autor se muestra especialmente crítico de las narrativas democráticas colectivistas, los discursos nacionalistas, la tergiversación de leyes e instituciones, las alianzas de fuerzas castrenses con el poder político, etc. Así entiende Peña Angulo que se desarrollan las plataformas totalitarias que vulneran a las sociedades democráticas.

A partir del capítulo tres inician los estudios de casos. El primero, encarado por Luis Fernando Castillo Herrera examina la agitación social conocida como *Bogotazo* en la Colombia de 1948 y su posterior deriva en una cohabitación bipartidista. El autor aborda en retrospectiva variables como la violencia, la dictadura y la guerra civil desde principios del siglo XX hasta la inflexión que supuso la muerte del líder popular del partido liberal Jorge Eliécer Gaitán. El apartado ofrece un riguroso rastreo de las causas del *Bogotazo* en la vida política colombiana como un aporte sobre el decaimiento de los partidos tradicionales y el devenir de dictaduras que marcaban un fuerte enfrentamiento entre liberales y conservadores ante la vulnerabilidad de las estructuras estatales. Jesús Alexis Calderón Rojas analiza la postdictadura dominicana (1961-1965) tras la larga era del dictador Trujillo (1930-1961) y el fracaso democrático del presidente Juan Bosch (1962-1963). Así, el estudio de Calderón Rojas muestra cómo las luchas entre el militarismo de la izquierda y el intervencionismo estadounidense contra esta sumergieron a la isla en una guerra civil mermando cualquier capacidad de una elite de gobernar democráticamente el país a partir del fracaso de Bosch.